

# ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN VENEZUELA

ANNEL MEJÍAS GUIZA Y CARMEN TERESA GARCÍA

(EDITORAS)

TOMO I



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA  
RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR

---

Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García

*Antropologías hechas en Venezuela* / Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García  
(Editoras);

*Antropologías hechas en Venezuela. Tomo 1* / Rodríguez Lorenzo, Miguel Ángel, Jiménez-Arvelo, Nelly, Bior  
Castillo, Horacio... [et al.]; editado por Carmen Teresa García y Annel Mejías Guiza. Mérida: Asociación  
Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur.

1. REFLEXIONES SOBRE LAS ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN VENEZUELA: SUS ANTECEDENTES Y  
SENTIDO COMÚN. 2. DE Y SOBRE MAESTROS DE LAS ANTROPOLOGÍAS EN VENEZUELA. 3. ESTUDIOS  
SOBRE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS. 4. ANTROPOLOGÍA LINGÜÍSTICA APLICADA.

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología /  
Red de Antropologías del Sur. 2020  
6740p.; tablas.; gráficos; mapas.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:

Depósito Legal: ME2020000195

ISBN: 978-980-18-1452-8

Libro de distribución gratuita con fines pedagógicos y educativos.  
Hecho en Venezuela

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

---

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García (Compiladoras), 2020

1era Edición, 2020

© Asociación Latinoamericana de Antropología

© Red de Antropologías del Sur

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: Annel Mejías Guiza. Los Nevados, Mérida, Venezuela.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

El libro *Antropologías hechas en Venezuela. Tomo 1* por  
[Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur](#)  
se distribuye bajo una  
[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).  
Basada en una obra en <https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.  
Permisos más allá del alcance de esta licencia pueden estar disponibles en  
<https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.



Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre  
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

## Contenido

<b>Agradecimientos</b>	13
<b>Presentación</b>	15
ANNEL MEJÍAS GUIZA Y CARMEN TERESA GARCÍA	
<b>Reflexiones sobre las antropologías hechas en Venezuela: sus antecedentes y sentido común</b>	
Protoantropologías venezolanas: afanes para eludir otredades y construir identidades	47
MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ LORENZO	
La antropología en Venezuela: balance y perspectivas	79
NELLY ARVELO-JIMÉNEZ Y HORACIO BIORD CASTILLO	
Una historia de la antropología venezolana según Roberto Lizarralde: investigadores de campo entre los pueblos indígenas desde la Colonia hasta 1990	93
MANUEL LIZARRALDE	
Introducción a la antropología venezolana: historia y perspectiva	135
EMANUEL AMODIO	
Diversidad y transculturalidad: recorridos del ejercicio de la antropología hecha en el Zulia	145
NELLY GARCÍA GAVIDIA	

Antropología venezolana y género: abonando a su diagnóstico 167  
CARMEN TERESA GARCÍA

La construcción de la antropología en Venezuela 189  
JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO

## **De y sobre maestros/as de las antropologías en Venezuela**

Esquema de las áreas culturales de Venezuela 207  
MIGUEL ACOSTA SAIGNES

Miguel Acosta Saignes y la antropología en Venezuela: antropologías hegemónicas, antropologías subalternas 217  
SILVANA CAULA

El paleoindio en Venezuela: el nuevo mundo, un viejo mundo 245  
J. M. CRUXENT

Visión de J.M. Cruxent, trazo de una vida generosa 255  
CAMILO MORÓN

La antropología económica de Gustavo Martín: una antropología para repensar lo económico en Venezuela 275  
HENRY MONCRIEFF

Guayana: la historia del Nuevo Dorado 293  
IRAIDA VARGAS ARENAS

Proyecto Guayana de arqueología social: Santo Tomé y las misiones capuchinas catalanas de Guayana 309  
MARIO SANOJA E IRAIDA VARGAS ARENAS

Jacqueline Clarac, el legado de una antropóloga integral en Venezuela 323  
ANNEL MEJÍAS GUIZA

## **Estudios sobre comunidades indígenas**

Indigenismo de dominación o indigenismo de liberación 339  
GERALD CLARAC

Estado del arte de la antropología en la Guayana venezolana NALÚA SILVA	347
Etnología contemporánea [de los cumanagotos] MARC D'CVRIEUX	403
Movimientos etnopolíticos contemporáneos y sus raíces organizacionales en el sistema de interdependencia regional del Orinoco NELLY ARVELO-JIMÉNEZ	421
Multilingüismo, etnias y culturas indígenas en el "Noroeste Amazónico" del estado Amazonas de Venezuela OMAR GONZÁLEZ ÑÁÑEZ	447
El potencial teórico de los sistemas interétnicos del Oriente de Venezuela FRANCISCO TIAPA	457
Sobre la violencia entre los barí y los criollos en Perijá, estado Zulia 1600-1960 ROBERTO LIZARRALDE	485
La acción violenta e incontrolada de los garimpeiros: contexto y situación actual del pueblo yanomami LUIS JESÚS BELLO Y AIMÉ TILLET	505
Desencuentros y encuentros en el Alto Orinoco: incursiones en territorio yanomami, siglos XVII- XIX HORTENSIA CABALLERO ARIAS	529
Aspectos relevantes que deben ser tomados en cuenta a la hora de demarcar los territorios indígenas FILAELFIO MORALES, SUYÍN MÁRQUEZ, DANIEL SUÁREZ, JAVIER MADRID	561
Visibilización de la población indígena en los censos de Venezuela a partir de 1980 MARÍA LUISA ALLAIS	577
Nociones sobre los Guajiros prehispánicos y su procedencia NEMESIO MONTIEL	597
Soñar y hacer los sueños desde la perspectiva de los wayuu CARMEN LAURA PAZ	605

La moral está en el cuerpo 621  
YANETT SEGOVIA

Mito y cultura 637  
RONNY VELÁSQUEZ

## **Antropología lingüística aplicada**

La antropolingüística en Venezuela:  
estado del arte y perspectivas en tiempo real 653  
ESTEBAN MOSONYI Y PEDRO RIVAS

Estado actual de las investigaciones 687  
en las lenguas indígenas de Venezuela  
JORGE MOSONYI

Estado actual de la enseñanza intercultural bilingüe 699  
ESTEBAN MOSONYI

El comportamiento asimétrico de las consonantes laríngeas 709  
en la lengua wayuu  
JOSÉ ÁLVAREZ

Experiencias en la elaboración de materiales de lectura 727  
y desarrollo de una norma escrita en lengua pemón  
MARÍA EUGENIA VILLALÓN

Lectura intercultural del relato yukpa 735  
LUIS OQUENDO

# Miguel Acosta Saignes y la antropología en Venezuela: antropologías hegemónicas, antropologías subalternas<sup>1</sup>

SILVANA CAULA<sup>2</sup>

Me atrevería a proponer la siguiente fórmula: dime qué olvidas y te diré quién eres.

Marc Augé (1998)

**E**s difícil acercarse a la historia de la antropología venezolana y no percibir el lugar paradójico que Miguel Acosta Saignes ocupa en ella. Desde algunas perspectivas, es considerado un autor fundamental en la configuración de esta disciplina en el contexto nacional. Desde otras miradas, Acosta Saignes es el gran ausente. Por ejemplo, resulta sumamente llamativo que, siendo el primer venezolano con título en Antropología, así como pionero en la institucionalización de este campo de conocimiento en el ámbito universitario en el país, no haya participado en la creación de la Escuela de Sociología y Antropología en la Facultad

---

1 Original tomado de: Silvana Caula. 2010. Miguel Acosta Saignes y la antropología en Venezuela: antropologías hegemónicas, antropologías subalternas. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 16 (1): 69-93.

2 Silvana Caula (Caracas) es antropóloga egresada de la Universidad Central de Venezuela, doctora en Ciencias Sociales y profesora asociada de la Escuela de Antropología de esa misma universidad. En la docencia y la investigación se ha desempeñado en al área de la lingüística, así como en la geopolítica del conocimiento, con especial énfasis en la historia de la antropología en Venezuela. Entre sus publicaciones se encuentran tanto el libro *Situación de la lenguas indígenas de Venezuela* (coautora, 2003), como los artículos: “Una aproximación a la fonética y fonología piaroa” (2001); “El modelo de Paul Garde, una alternativa para el estudio del acento”(2002); “Espacios de control, espacios de tensión: derechos humanos y el orden imperial/colonial del mundo” (2007); “Miguel Acosta Saignes y la antropología en Venezuela: Antropologías hegemónicas, antropologías subalternas” (2010), “Cuestión social, vulnerabilidad y exclusión: una mirada desde la colonialidad” (2014).

de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela,<sup>3</sup> o la omisión de su aporte en algunos recuentos contemporáneos de la trayectoria histórica de la antropología en el país. Asimismo, salvo en contadas excepciones, su producción intelectual es prácticamente ignorada en los actuales programas de enseñanza de esta disciplina, de forma tal que su nombre es muchas veces desconocido por las nuevas generaciones que se forman en este campo de conocimiento.

¿A qué se debe este olvido?, ¿por qué esta ambigua presencia/ausencia de Acosta Saignes en el campo y la historia de la antropología venezolana? Si bien esta situación puede ser atribuida a diversas razones, constituye un ejemplo excelente para reflexionar sobre la configuración y funcionamiento de una disciplina científica en la periferia del orden mundial, es decir, analizar las complejas articulaciones que se establecen entre la constitución de los campos disciplinarios, el conocimiento que *desde* ellos se produce y reproduce y las relaciones geopolíticas *sobre* las cuales estos acontecen.

### La antropología venezolana: entre “centro” y “periferia”

En los últimos años, dentro del campo de la antropología ha tomado cierta relevancia la discusión acerca de problemáticas relativas a la forma como se produce y reproduce esta disciplina en lugares periféricos del orden mundial, así como de qué forma este conocimiento se relaciona con la antropología dominante.<sup>4</sup> En esta dirección, Eduardo Restrepo y Arturo Escobar han elaborado una diferenciación teórica entre, lo que denominan, *antropologías hegemónicas* y *antropologías subalternizadas*. Definen las antropologías hegemónicas como:

...las formaciones discursivas y las prácticas institucionales asociadas con la normalización de la antropología bajo las modalidades académicas principalmente en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Por tanto,

---

3 En 1953 se funda el Departamento de Sociología y Antropología en la Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. En 1956, cambia su denominación a Escuela de Sociología y Antropología. Su importancia radica en que es la primera institución venezolana dedicada a la profesionalización de estos campos de conocimiento.

4 Iniciativas de este tipo han tomado cuerpo en el proyecto de Antropologías Mundiales y la creación de la “Red de antropologías mundiales”. Esteban Krotz (2006) ha hecho un importante aporte en esta discusión por medio de lo que denomina “Antropologías del Sur”. En el ámbito de las ciencias sociales en general, son de especial importancia también los aportes del Proyecto modernidad/colonialidad/descolonialidad, conformado por un conjunto de autores latinoamericanos como Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Edgardo Lander, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, Catherine Walsh, por mencionar solo algunos.



las antropologías hegemónicas incluyen los diversos procesos de profesionalización e institucionalización que han acompañado la consolidación de los cánones disciplinarios y las subjetividades a través de las cuales los antropólogos se reconocen a sí mismos y son reconocidos por otros como tales [...]

A pesar de su diversidad y heterogeneidad, las antropologías hegemónicas convergen en sus intentos de poner entre paréntesis la historicidad y especificidad cultural de sus propias prácticas discursivas. En consecuencia, las antropologías hegemónicas se han constituido a sí mismas como una serie de *intervenciones de/diferenciantes* de lo que cuenta como ‘antropología’ y de quién es considerado ‘antropólogo’.

[...] Las antropologías hegemónicas esbozan genealogías disciplinarias y fronteras que las reproducen no sólo discursivamente, sino también a través de las cuales definen el control de la autorización de quién puede conocer y de lo que puede ser conocido [...]. Más aún, estas antropologías son constituidas por el cambiante y siempre disputado orden de lo antropológicamente pensable, decible, asible, configurando no sólo el horizonte de inteligibilidad sino también el de sus posibles transformaciones [...] El grueso de estas prácticas constituye una suerte de sentido común disciplinario que es raramente objeto de escrutinio (Restrepo y Escobar 2004: 112-113).

Partir de esta diferenciación permite analizar el papel de Miguel Acosta Saignes en la antropología venezolana dentro una problemática más amplia. Esto es, ya no sólo confinada a los límites geográficos del país, sino reflexionar sobre su aporte a este campo de conocimiento que, siendo subalterno, se ha constituido a sí mismo en relación con los cánones establecidos por las antropologías hegemónicas.<sup>5</sup> Veamos.

En una buena parte de los trabajos que se han realizado sobre la historia de la antropología en Venezuela se ha construido la imagen de una trayectoria disciplinaria segmentada en dos grandes períodos históricos. Por un lado, una etapa que se considera “no moderna”, los “antecedentes” de la antropología nacional, que transcurre desde mediados del siglo XIX –con la introducción del positivismo y el evolucionismo en el contexto nacional– hasta la década de los cincuenta del siglo XX, momento en que, a través del surgimiento de instituciones como la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de

---

5 Es importante mencionar que este artículo se centra específicamente en esta problemática, por lo tanto, no se aborda aquí un análisis de la fecunda influencia de Miguel Acosta Saignes en otros campos disciplinarios y diversas temáticas como la historia, la arqueología, el folklore, las poblaciones afrovenezolanas, por mencionar solo algunos.

Venezuela (UCV, 1953), la Sección de Antropología de la Fundación de Ciencias Naturales La Salle (1954) y, posteriormente, el Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC, 1959), la antropología venezolana adquiere estatus “moderno” y “profesional”. Son estas instituciones, y el conocimiento que desde ellas se produce, lo que marca la entrada de este campo del saber al ámbito “científico”.<sup>6</sup>

Si bien es innegable que a partir de la década de los cincuenta del siglo XX se produce una importante transformación en el discurso y la práctica de la antropología en Venezuela, esta perspectiva “no-moderno/moderno” no permite hacer visible la complejidad y las diversas tensiones que han podido darse en la constitución de este campo de conocimiento en el contexto nacional. En este sentido, interesa destacar, particularmente, dos aspectos. En primer lugar, la continuidad histórica que pudo existir entre la antropología nacional considerada “no-moderna” y la “moderna”. En segundo término, la valoración de una importante, rica y profunda reflexión intelectual sobre la sociedad y cultura nacional que, al no constituirse y cumplir con los criterios de cientificidad impuestos desde los discursos de las antropologías hegemónicas, ha quedado “fuera” de este ámbito de conocimiento y, por lo tanto, de su historia.

El caso particular de Acosta Saignes en la constitución del campo antropológico en Venezuela es un ejemplo excelente para analizar ambos aspectos. Para ello es necesario detenerse, *grosso modo*, en las diversas transformaciones epistémicas, y también políticas, que se producen entre estos dos momentos históricos y ver su incidencia en la configuración de la antropología como un campo de saber autónomo en el territorio nacional.<sup>7</sup>

## Las ciencias sociales venezolanas de la década de los cuarenta del siglo XX: sobre dos terrenos epistémicos

Por cuestiones de espacio no es posible detenernos en el complejo proceso que implicó la emergencia de las ciencias sociales en Venezuela a partir de mediados del siglo XIX. Sin embargo, es importante decir que, desde su surgimiento en el contexto nacional hasta las primeras décadas del siglo XX, particularmente hasta la muerte de Juan Vicente Gómez, este tipo de conocimiento no se limitó, como suele pensarse a veces, en una reproducción pasiva del positivismo y el evolucionismo europeo.

---

6 Sirven como ejemplo de este tipo de recorte histórico, Luise Margolies y María Matilde Suárez ([1977] 1998), Ricardo Torrealba ([1984] 1998) y Jacqueline Clarac de Briceño ([1993] 1998).

7 Los asuntos que aquí se presentan han sido explorados con más detalle en Caula (2010).

Por el contrario, tal como Iraida Vargas ([1976] 1998a: 100-101) ha planteado, los pensadores “científicos” nacionales de estos años realizaron un esfuerzo inmenso por dar cuenta de los más diversos aspectos de la sociedad venezolana de la época. Asimismo, es importante tomar en cuenta que, aun cuando pueden verse en esta época los “antecedentes” de la antropología, se trata de un ámbito de conocimiento en el que todavía no están claramente establecidas las segmentaciones disciplinarias dentro de las ciencias sociales, tal como las reconocemos hoy en día. Por lo tanto, se trata de un discurso que apunta a producir –desde los parámetros establecidos por este emergente campo de conocimiento de lo social y muchas veces criticándolo fuertemente– una comprensión integral *sobre* y *para* la realidad nacional.

A partir de la década de los cuarenta del siglo XX, la reflexión “científica” sobre el mundo de lo social en Venezuela empieza a estar atravesada por problemáticas diferentes a la de sus antecesores. Tal transformación se encuentra estrechamente vinculada al nuevo ambiente político que se vive en el país tras la muerte de Juan Vicente Gómez, en 1935, y el fin de veintisiete años de su dictadura. Los saberes sociales de esa época se adhieren a los nuevos retos nacionales: alcanzar la “democracia” e impulsar el “progreso” por medio del avance científico.

En líneas generales, son tres los elementos que caracterizan el discurso y la práctica de la antropología que se genera durante estos años. En primer lugar, este campo de conocimiento empieza a deslindarse como una disciplina autónoma. Este hecho se evidencia por medio del surgimiento de un conjunto de instituciones destinadas a la producción y reproducción de este saber, como lo son: el Grupo de Caracas (1943) y su órgano divulgativo *Acta Venezolana*, formaron parte de esta iniciativa Walter Dupouy, Antonio Requena, Tulio López Ramírez, José María Crucent, Ramón Olivares Figueroa y Gilberto Antolínez, por mencionar solo algunos; el Departamento de Antropología en la Fundación de Ciencias Naturales La Salle (1944) por el padre Cesáreo de Armellada (Torrealba [1984] 1998: 166); el Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales (1946), bajo la coordinación de Juan Liscano; el Departamento de Antropología (1947) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV; y la Comisión Indigenista (1947). En estos dos últimos espacios Miguel Acosta Saignes jugó un rol fundamental, dirigió la primera y fue presidente de la segunda.<sup>8</sup>

En segundo término, el discurso y la práctica de la antropología de estos años emergen estrechamente imbricados a los desafíos políticos de la época: la

---

8 La Comisión indigenista surge por iniciativa del Grupo de Caracas y en vinculación con la Cátedra Libre de indigenismo que Miguel Acosta Saignes dicta en el recién creado Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras. Miguel Acosta Saignes se refiere a la creación de este organismo en entrevista que le realiza Omar Rodríguez (1994, 47-48).

“modernización” del país, la construcción de un Estado “democrático”, la inclusión de los grupos subalternos en dicha construcción, y el rol que la ciencia y la tecnología debían jugar en la consecución de estas metas. No debe sorprender, entonces, que en este ambiente político marcado por el reto de inclusión de los grupos subalternos en la nación, la antropología haya crecido institucionalmente, como tampoco el hecho de que el folklore y el indigenismo hayan sido dos de los temas centrales de la antropología de esta época.<sup>9</sup>

Sin embargo, las ciencias sociales de estos años empiezan a transitar por un terreno epistémico diferente al que le precede. El “Programa de Febrero” de 1936<sup>10</sup> marca una pauta en este sentido, puesto que por medio de este empieza a perfilarse con mucha más fuerza un modelo científico-técnico de Estado (Freites y Texera 1992), el cual, como se verá más adelante, se intensifica en la década de los 50 durante el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez. Tal situación incidió de forma muy particular en el ámbito de las ciencias sociales. Este campo de conocimiento empieza a transitar sobre un terreno atravesado por una tensión entre un paradigma tecnicista y profesionalizante<sup>11</sup> de estos saberes y uno más cercano al humanismo que, acorde con la tradición de pensamiento científico

- 
- 9 Los aportes de Juan Liscano en el folklore y de Gilberto Antolínez en el indigenismo son un buen ejemplo de la estrecha relación entre el emergente discurso disciplinario de la antropología de estos años y el ambiente político nacional. Asimismo, es importante señalar, tal como Daisy Barreto ha analizado, que durante la década de los cuarenta hasta mediados de los cincuenta, se da una controversia entre los intelectuales del país en torno a la formulación del mestizaje cultural. Señala: “... *grosso modo*, las diferentes posiciones que se exponen se pueden agrupar en dos tendencias: (a) los intelectuales para quienes la cultura es un proceso abierto a las influencias ‘civilizadoras’ y modernas de Europa y Norteamérica; para estos, el indio del pasado (los caciques) y las manifestaciones culturales de los diferentes grupos étnicos del presente sólo tienen un valor ideológico simbólico en tanto representan la nacionalidad; b) los que entienden la cultura como original creación, como la conjunción de los diferentes grupos étnicos del pasado y del presente, y plantean la necesidad de que el Estado reconozca la diversidad étnica y cultural de los grupos que conforman la nación” (Barreto 1998: 110).
- 10 Alocución dada por Eleazar López Contreras, el 2 de febrero de 1936, una semana después de fuertes manifestaciones de calle en contra del gomecismo. Para Fernando Coronil, se trata del “primer plan comprehensivo de desarrollo del país, que era en realidad un amplio programa reformista redactado por algunos de los más importantes intelectuales y que consistía en modernizar la economía y el Gobierno” (Coronil 2002: 143).
- 11 Por “perfil profesionalizante” entendemos, siguiendo a Gregorio Castro: “el espacio que en la formación ocupan aquellas asignaturas concebidas en función de las expectativas situadas por un mercado de trabajo [...] dentro del cual éste cumpliría funciones ajustadas a la racionalidad de las políticas institucionalmente elaboradas por el Estado y por los sectores empresariales privados, en condiciones de aplicación de conocimientos, técnicas y saberes dirigidos fundamentalmente a la viabilidad, armonización y logro de la coherencia en la adopción de medios apropiados para lograr los fines de las instituciones, corporaciones y empresas del sector público o privado, con una marcada exclusión de la participación en la definición de los fines” (1988: 199).

sobre lo social de los años anteriores, tiende hacia la comprensión integral de la sociedad venezolana.

Las transformaciones que ocurren dentro de la UCV entre 1938 y 1946 son un óptimo reflejo de estas tensiones. Durante estos años puede verse cómo, por un lado, a partir de la creación de la Escuela Libre de Economía, en 1938, se da inicio a un proceso de parcelamiento y especialización de este campo de conocimiento bajo un perfil técnico y profesionalizante. Este proceso dará lugar, posteriormente, a la creación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, la cual, para 1946, ya se encuentra estructurada en diferentes departamentos, cada uno correspondiente a una disciplina específica<sup>12</sup>. Por otro, la reapertura de la Facultad de Filosofía y Letras, iniciativa que lleva a cabo Mariano Picón Salas en 1946.

En cuanto a las razones que impulsaron la creación de la Escuela Libre de Economía, uno de sus fundadores, José Joaquín González Gorrondona, señala en 1958:

cuando abrimos la primera puerta de la Escuela de Economía, el Estado venezolano vivía aún en medio de la improvisación y del empirismo, entre ensayos y balbuceos, sin que la Universidad hubiese podido dar su aporte en la solución de los grandes problemas planteados al ocurrir la desaparición de la dictadura feudal de Juan Vicente Gómez [...] porque carecía de los elementos y los recursos necesarios para imprimirle un sello de renovación técnica y científica al nuevo Estado que nacía sobre los despojos del gomecismo [...]

Apenas si se estudiaban en las aulas de Derecho algunas nociones de Economía Política, Sociología y Hacienda Pública, que acaso servían de pasatiempo a los estudiantes de leyes, sin que existiera en esos estudios la profundidad, la pasión y la mística, que exigía una época convulsionada por la transición entre la dictadura y la democracia, entre la economía rural y pastoril y la economía que iniciaba su expansión bajo el signo del petróleo.

Entonces fue cuando concebimos y pusimos en práctica la idea de crear los estudios económicos en Venezuela. [...] Era el ideal de nacionalizar la Universidad en el sentido de ponerla a tono con la vida colectiva, en el esfuerzo de sacarla de su lánguida existencia, con profesores fuera de la hora que vivía la humanidad y con estudiantes atiborrados de fórmulas escolásticas, ayunos de conocimientos científicos y técnicos para comprender a cabalidad el drama venezolano (en Leal 1981: 253-254).

---

12 Para los detalles de la creación de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales ver Amelia Guardia (1988).

Por su parte, Mariano Picón Salas argumenta sobre las motivaciones que llevaron a la apertura de un campo de estudio para las humanidades en el ámbito universitario. Se cita en extenso porque sus palabras son de una vigencia extraordinaria:

Pensando en estos últimos años en el proceso de crecimiento económico de la nación, en el desborde de negocios que nos trajo la explotación petrolera y la abundancia de divisas, alguien observaba si no era tentativa quimérica hacer un sitio en los estudios universitarios para el pensamiento puro, para las Humanidades clásicas, para aquellos goces del espíritu que no pueden expresarse en las estadísticas de producción o en los índices de ganancia financiera. La dolencia de la época –como todos ustedes lo saben– es haber hecho de la vida un maratón hacia el dinero, un pragmatismo esterilizador de otras formas más altas de existencia, que acaso explique por qué hay en este mundo de nuestros días tanto residuo de angustia, tanta nostalgia de felicidad y de auténtico equilibrio; tan estruendosa quiebra de valores, tanta neurosis [...]

Cuando hablamos de que el excesivo profesionalismo universitario debía corregirse con más amplia fundamentación cultural, y que era necesaria esta Facultad de Filosofía, decíamos que de surgir, ella, sólo sería el refugio de algunas pocas gentes líricas y descentradas o de escasos jóvenes a quienes el turbulento entusiasmo de la edad y el gusto de las palabras nuevas, torna –como es explicable– un poco pedantes, y que el país tan urgido de técnicos, no hallaría mayor provecho social en auspiciarla. Es decir, se miraba el problema de la formación del hombre con el lente del más angosto del positivismo; de un positivismo marchito en todas partes, pero que en Venezuela podía aún esgrimirse como viviente novedad [...]

Mucha más gente de la que esperábamos llenó los formularios de la Facultad de Filosofía, por dos simples razones: primero, porque se siente hoy como nunca, la deficiencia de la Universidad puramente profesionalista y se requiere –por sobre la técnica del médico o del ingeniero– lo que llamaría una inicial técnica humana que si no ofrece beneficio económico aspira a lo que vale tanto como eso: un arte de vivir y de comprender, un espíritu de fineza en el más estricto sentido pascaliano; y segundo, porque en estos días laberínticos que vive el mundo, de crisis y socavamiento de costumbres y tradiciones, días en que emerge, sin duda, con ruido de convulsión el perfil de una nueva edad, parece buscarse, así mismo, la explicación integradora, el nuevo hilo de Ariadna que nos conduzca por las tortuosas y contradictorias encrucijadas de nuestra alma individual y de nuestra psique colectiva. No es un problema localizado en algunas latitudes geográficas; es de todo el Universo. Aún en aquellos países como los Estados Unidos que

gastaron tanto dinero en Educación y que parecían tan seguros con la opulencia material y el rumbo de sus Universidades, experimentan una igual crisis; se dan cuenta de que frente a la Universidad que da títulos y ofrece profesiones remuneradas, hay que injertar otra que atienda tanto como al adiestramiento económico a las grandes incógnitas del hombre, a este “¿Cómo?” y a este “¿Para qué?”, por el que se clama con desgarrada angustia (Picón Salas 1952: 118-120).

Es sumamente significativo que, en este contexto, la antropología haya emergido como una disciplina autónoma en el ámbito universitario en la Facultad de Filosofía y Letras, y no dentro del perfil técnico que se impulsa desde la Facultad de Economía. Es allí el lugar en el que Miguel Acosta Saignes, quien recién llegaba al país, por invitación de Mariano Picón Salas y con la colaboración de Rafael Requena y Ángel Rosenblat, funda de forma experimental el Departamento de Antropología<sup>13</sup>.

### **La década de los cincuenta del siglo XX: la noción de “desarrollo” y la hegemonía de la razón instrumental**

Las tensiones entre estos dos modelos de conocimiento dentro de las ciencias sociales se agudizan a partir del golpe de Estado al presidente Rómulo Gallegos en 1948. En los años cincuenta, durante el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez, se produjo una reducción dramática en la discusión sobre la inclusión de los grupos subalternos en el proyecto nacional, y, por tanto, de la “democracia” –aspecto medular del debate político de la década anterior–, reducción que estuvo estrechamente articulada con el nuevo orden mundial que emerge a partir de la segunda posguerra.

Para Arturo Escobar, uno de los aspectos más importantes de este periodo es la emergencia de la noción de “desarrollo”. Esta se pone de manifiesto en el discurso de toma de posesión de la Presidencia de Estados Unidos de Harry Truman, en 1949.<sup>14</sup> En esta nueva estructura de poder mundial, este país se erige como el

13 Más adelante se hará referencia a la creación de este departamento.

14 Afirma Truman en este discurso: “Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes... Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos de trato justo y democrático... Producir más es la clave

encargado de solventar el problema de las “áreas subdesarrolladas” del mundo entero (Escobar 1996: 19). En sus palabras:

La doctrina Truman inició una nueva era en la comprensión y el manejo de los asuntos mundiales, en particular de aquellos que se referían a los países económicamente menos avanzados. El propósito era bastante ambicioso: crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos. En concepto de Truman, el capital, la ciencia y la tecnología eran los principales componentes que harían posible tal revolución masiva. Sólo así el sueño americano de paz y abundancia podría extenderse a todos los pueblos del planeta (Escobar 1996: 19-20).

De este modo, siguiendo a este autor, a partir de este momento, la *realidad fue colonizada* por el discurso del “desarrollo”, esto es, “cómo ciertas representaciones se vuelven dominantes y dan forma indeleble a los modos de imaginar la realidad e interactuar sobre ella” (Escobar 1996: 23). Propone, así, entender la idea de “desarrollo”:

como un régimen de representación, como una “invención” que resultó de la historia de la posguerra y que, desde sus inicios, moldeó ineluctablemente toda posible concepción de la realidad y la acción social de los países que desde entonces se conocen como subdesarrollados (Escobar 1996: 14).

Este nuevo discurso incidió de forma muy particular en el desde entonces considerado “Tercer Mundo”, puesto que las regiones “subdesarrolladas” fueron sometidas a la tarea urgente de “des-subdesarrollarse” por medio de las intensas intervenciones de políticos y expertos occidentales encargados de establecer las directrices de dicho proceso en estos países (Escobar 1996: 24).

Aníbal Quijano (1988) se ha referido a este proceso como la consolidación, dentro del orden mundial, de la hegemonía de la *razón instrumental* sobre la *razón histórica*. Considera que son estas las dos dimensiones a través de las cuales se despliega la racionalidad moderna a partir de la Ilustración. Si bien la razón instrumental corresponde al avance del conocimiento científico para el control de la naturaleza, a la idea del progreso material, es decir, su uso como forma

---

para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno” (en Escobar 1996: 19).



de dominación, la razón histórica “es una genuina promesa de liberación de la humanidad, de sus propios fantasmas, de las prisiones del poder” (Quijano 1988: 53). De forma más restringida, para Edgardo Lander, la razón histórica puede entenderse como las posibilidades colectivas de transformar de forma consciente tanto el presente como el futuro de la sociedad (Lander 1995: 5).<sup>15</sup>

En este nuevo orden mundial emergente, la idea de “desarrollo” posibilitó, entonces, que el ámbito del poder y el del saber se articularan de forma extremadamente contundente. Siguiendo a Edgardo Lander, desde una perspectiva en la cual la ciencia es percibida como una variable independiente, que va produciendo el “desarrollo” *natural* de las sociedades y culturas:

carece de sentido el plantearse los problemas del desarrollo científico tecnológico como un asunto político, como un tema en torno al cual tenga sentido formularse exigencias de naturaleza democrática. Se trata de asuntos técnicos, sólo al alcance de los especialistas, y cualquier pretensión de control, regulación o participación externa no puede sino producir efectos perversos (Lander 1994: 9-10).

En relación con el contexto nacional, podría decirse que no sólo el proyecto de “modernización” del país que lleva adelante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez pareciera estar en correspondencia con esta nueva lógica del “desarrollo”, sino también el nuevo sentido de “democracia” que surge durante estos años. Tal como muestra Ocarina Castillo, uno de los objetivos centrales del Nuevo Ideal Nacional fue “la transformación progresiva del medio físico y el mejoramiento integral (material, moral e intelectual) del país” (Castillo 2003: 102). Desde esta lógica, la consecución de logros visibles permitiría la instauración de la democracia “verdadera”, “no la pseudodemocracia de los partidos y las promesas vacías, sino la democracia del orden político y de los hechos en el terreno material” (Coronil 2002: 187).<sup>16</sup>

---

15 En palabras de Aníbal Quijano: “La hegemonía de la ‘razón instrumental’, es decir de la asociación entre razón y dominación, contra la ‘razón histórica’ o asociación entre razón y liberación, no solamente se consolidó y mundializó con la predominancia de Estados Unidos en el imperialismo capitalista y con la imposición de la Pax Americana después de la Segunda Guerra Mundial, sino también alcanzó una vigencia exacerbada. Ha sido bajo este imperio que todas las instancias de la sociedad y cada uno de sus elementos han terminado sometidas a las exclusivas demandas del poder del capital. Y es, precisamente, en este periodo que América Latina pasó a ser una víctima de la ‘modernización’” (Quijano 1988: 54).

16 En relación con este sentido de “democracia”, señala Ocarina Castillo: “la democracia se limitaba a una fundamentación práctica a través de realizaciones materiales, que pudieran satisfacer las necesidades y aspiraciones básicas de la población [...] En estos términos no sólo se justifica la Dictadura, sino cualquier crítica, cualquier oposición, podía interpretarse

La idea de “modernización” asociada al “progreso” material, como resultado del avance científico-tecnológico, posibilitó la emergencia de un nuevo sentido de “democracia”. Siendo el “progreso” un asunto eminentemente “científico” no tiene ningún sentido abrir el debate hacia dónde apunta el proyecto nacional emprendido por este gobierno. Pues, al sustentarse en el conocimiento “objetivo” y “neutral” que produce la ciencia, no es un tema de discusión “política”, sino un problema exclusivamente “técnico”.

De esta forma, mientras que uno de los retos políticos para la consecución de la “democracia” en el país de la década de los cuarenta es la inclusión de los grupos subalternos en el proyecto nacional, para la dictadura perezjimenista se trató de disolver todo aquello que significara un obstáculo al “progreso”.<sup>17</sup> Siendo así, el acotamiento democrático que se produce durante estos años en el país no necesariamente parece obedecer solo a la instauración de una dictadura, tal fenómeno puede ser visto, también, como una de las consecuencias de la adecuación de la lógica del “desarrollo” dentro del territorio nacional, por tanto, un buen ejemplo de la forma como la consolidación de la racionalidad instrumental produce una reducción en el espacio de la razón histórica.

Este nuevo discurso tuvo una repercusión fundamental en el campo de las ciencias sociales en Venezuela, puesto que, desde esta nueva lógica, se intensificó el proceso de “modernización” de estos saberes a través del modelo técnico y profesionalizante, ya iniciado en la década de los cuarenta. En el caso particular de la antropología, tal proceso incidió de forma muy significativa. La “modernización” de este ámbito del saber generó una profunda transformación no solo en el discurso

---

como un acto lesivo a la búsqueda del progreso, ya fuese en relación con la meta final o con las realizaciones parciales que se adelantaban (2003: 115-116).

- 17 Las siguientes palabras de Laureano Vallenilla Lanz sirven para ilustrar esta transformación. Señala este autor: “Nada perdemos arrojando al cesto cuanto se escribió y edificó durante el régimen colonial, el siglo XIX y gran parte del XX. Tampoco existe un arte precolombino porque desde el punto de vista estético son insignificantes los cacharros de arcilla y los ídolos que improvisados etnólogos y arqueólogos vernáculos presentan como prueba de pretéritas civilizaciones. Bien está pues, que el tractor orientado con criterio revolucionario eche por tierra toda esa tradición de bahareque, de telaraña y literatura mohosa, penetrando también en la selva para crear ciudades y un verdadero agro y sustituir el araguato y otros simios con hombres que piensan, trabajan y produzcan conforme a las necesidades de lo que es, por fin, una nueva Venezuela. Nadie ha de oponerse a esa acción redentora”. “[...] el tasajo se pone a la orden del día junto con los arroces, el folklore de Juan Liscano y la llamada ‘coronación’ resulta fiesta patronal pueblerina con sus borrachitos, sus pendencias, sus cohetes y sus jugadas clandestinas [...]. Toda esa merienda de negros tuvo que provocar la rebeldía y luego, la intervención de los verdaderos intelectuales que por una vez no aparecían inermes sino vestidos de uniformes, sometidos a severa disciplina y habituados a una jerarquía de valores”. “Nosotros no somos anti-indigenistas, pero nos felicitamos de que en Venezuela no hay indios y nos oponemos al mantenimiento de tradiciones que son fruto de la miseria, de la ignorancia y el atraso” (1957, en Castillo 2003: 110-111).

y la práctica de esta disciplina, sino también en las potencialidades epistémicas<sup>18</sup> y políticas que se venían produciendo desde este campo de conocimiento en el país en los años precedentes.

## La “modernización” de la antropología venezolana

A diferencia de la década de los cuarenta, la antropología venezolana de los años cincuenta empieza a estar atravesada por tres nuevos criterios: el trabajo de campo, la objetividad y la profesionalización de esta disciplina. Este hecho se evidencia, por un lado, en el decaimiento o transformación de las instituciones creadas en la década de los cuarenta para la producción de este saber y, por otro, en el surgimiento de nuevas instituciones destinadas a este campo de conocimiento.

En relación con la transformación de algunas instituciones antropológicas, cabe destacar el caso de la Sección de Antropología de la Fundación La Salle. Este espacio se constituye como la institución venezolana desde la cual, en 1954, Johannes Wilbert lleva a cabo el primer trabajo de campo sistemático que se realiza en el país (Margolies y Suárez [1977] 1998: 120). En relación con la importancia que se desprenden de esta actividad, señalan Luise Margolies y María Matilde Suárez:

Wilbert [...] concibió el trabajo de campo como una herramienta esencial, por lo cual fue él quien históricamente inauguró este método de recolección de datos para la etnología contemporánea venezolana. Bajo los auspicios de la Wenner Gren Foundation y la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle de Caracas, Wilbert en 1954 completó cinco meses de permanencia entre los Warao del Caño Winikina en la región central del delta del Orinoco (Margolies y Suárez [1977] 1998: 120).

Sin embargo, la creación, en 1953, del Departamento de Sociología y Antropología en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV) es el suceso más importante de esta época, al ser la primera institución del país destinada a la formación de “profesionales” en estas áreas de conocimiento. Este departamento surge a través de un convenio entre el Consejo

---

18 Walter Mignolo se refiere al potencial epistémico de frontera del siguiente modo: “Esto es, quien es clasificado vive en un doble mundo (una doble conciencia, en la expresión del intelectual afro-americano W.E.B. Du Bois, o una nueva conciencia mestiza, en la expresión de la intelectual chicana Gloria Anzaldúa, o la conciencia que le nació a Rigoberta Menchú, según su propia expresión): aquel en el cual lo han clasificado y aquel en el cual él o ella se clasificaba antes de que lo clasificaran. La toma de conciencia de esta situación y el esfuerzo por re-clasificarse desde la subalternidad es lo que he descrito el potencial epistémico del pensamiento y la epistemología fronteriza” (2001: 25).

de Reforma de la UCV y la Universidad de Wisconsin. George Hill, sociólogo rural de la Universidad de Wisconsin, fue el responsable de coordinar su creación, elaborar sus primeros planes de estudio y dirigir este espacio institucional en sus primeros años.<sup>19</sup>

Entre los diversos aspectos que caracterizan la formación que se imparte en este departamento en sus inicios, interesa destacar particularmente dos: por un lado, el plan de estudio se sustentó en el funcionalismo y el empirismo norteamericanos; y, por otro, hubo una ausencia total de autores y de perspectivas de análisis que se venían produciendo en el país en los años precedentes. Gregorio Castro señala:

El empirismo y funcionalismo de la sociología norteamericana constituye una negación del estilo de ensayo del positivismo criollo, pero no porque se sometiese a un estudio crítico lo que los positivistas habían producido, sino porque el evidente valor del dato primario de la observación directa, sobre el terreno, el fundamento de la encuesta sociológica y de la libreta de campo, aparecían dentro del predio académico-universitario como la forma natural de hacer sociología, pues los contenidos del discurso sociológico ya existentes en Venezuela no eran conocidos ni por los profesores de Wisconsin University ni por los jóvenes debutantes en sociología en la Venezuela perezjimenista. Al menos, si algún manejo hubo para aquel momento de las tesis de los positivistas criollos por parte de los estudiantes que ingresaron al Departamento de Sociología, tal información no estaba acompañada de la cultura sociológica que permitiese reconocer las conexiones entre ese positivismo y el funcionalismo. Por otra parte, ninguno de los numerosos autores venezolanos que fueron voceros claves de la adopción positivistas fue objeto de ningún análisis. *Los norteamericanos llegaron asumiendo que, en cuanto a la sociología respecta, había una página en blanco en la cual había que trazar la escritura forjada en los territorios de las universidades de Harvard, de Chicago y de Wisconsin* (Castro 1988: 339-340).

Más adelante agrega:

La sociología venezolana no comenzaría entonces con la adopción por parte de los intelectuales de la Caracas de Guzmán Blanco del positivismo europeo. *Naturalmente, para los profesores venidos de Wisconsin, "la sociología propiamente dicha" comenzó con ellos, con su sociología.* Es por eso que hablamos de una paradoja en cuanto a la filiación de

---

19 El convenio se firma en 1953. Ese año empiezan las labores de este departamento y, como ya se mencionó, en 1956 pasa a denominarse Escuela de Sociología y Antropología (Guardia 1988).

paradigmas entre el positivismo y el funcionalismo. Paradoja porque el funcionalismo de Estados Unidos ignoró la base positivista local y, al ignorarla, vació de contenido histórico específico a la propia conexión entre los preceptos del orden, del progreso, de la evolución hacia las instituciones liberales, hacia la modernidad. Los cuales eran problemas manejados desde el siglo XIX de manera sistemática y prefigurados desde la propia crisis post-independentista (Castro 1988: 340).

El hecho de que la profesionalización de estos campos de conocimiento se haya dado bajo este modelo tuvo, al menos, tres consecuencias sumamente importantes. En primer lugar, produjo una profunda ruptura entre las nuevas generaciones que se formaban “profesionalmente” en estas disciplinas y las tradiciones de pensamiento científico sobre la sociedad previamente producidas en el país. En segundo término, tal modelo de profesionalización generó una transformación en el discurso y práctica de la antropología existente en el país, puesto que, a partir de la década de los cincuenta, la forma y contenido del conocimiento que se produce *desde* estos nuevos espacios –correspondientes a los criterios de cientificidad establecidos por la antropología hegemónica– empiezan a funcionar como parámetros por medio de los cuales se define el campo antropológico “científico”<sup>20</sup>.

Por último, ambos aspectos permiten hacer visible las dos caras del proceso de “modernización” de la antropología venezolana. Si bien, su configuración como disciplina “moderna” implicó el enriquecimiento de este campo de conocimiento en el contexto nacional por medio de la introducción de autores y perspectivas de análisis correspondientes a la antropología hegemónica, simultáneamente, la implantación de estos cánones disciplinarios llevó a que las variadas y ricas formas de reflexión sobre el mundo de lo social elaboradas desde el ámbito de las

---

20 En relación con la repercusión de estas instituciones en el campo antropológico del país, Luise Margolies y María Matilde Suárez afirman: “La creación de la Escuela de Sociología y Antropología en la Universidad Central de Venezuela en 1956 repercutió aún más para que las condiciones que darían lugar al establecimiento de la etnología contemporánea se hicieran más favorables. Trabajo de campo y enseñanza académica coincidieron en un primer momento, ambos acontecimientos marcaron el deslinde de la época precursora y el verdadero inicio de la etnología contemporánea en Venezuela” (Margolies y Suárez [1977] 1998: 119). Asimismo, Nelly Arvelo-Jiménez y Horacio Biorde señalan: “Aunque en 1947 se había fundado un Departamento de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras y una Cátedra de Antropología General en ese departamento, este acontecimiento no desemboca en la creación de la Escuela respectiva. Cinco años después, en 1952, mediante un acuerdo entre la Universidad Central de Venezuela (la primera y principal Universidad estatal del país) y la Universidad de Wisconsin se crea un Departamento de Sociología y Antropología cuyo primer jefe es un sociólogo rural norteamericano. [...] Sus planes de estudio están durante su etapa inicial fuertemente influidos por la praxis antropológica norteamericana. Un principio ético importante que al parecer se transmite es el de la ‘objetividad’ científica y la actitud apolítica del investigador” (Arvelo-Jiménez y Biorde [1990] 1998: 229).

ciencias sociales en el país en los años precedentes fuesen desplazadas al ámbito de lo “pre-moderno”, los “antecedentes” de esta disciplina.

## Miguel Acosta Saignes y la antropología venezolana

Estas consideraciones acerca de las transformaciones que se producen en el campo de las ciencias sociales, en general, como en el de la antropología en particular, durante la década de los cincuenta del siglo XX en el país son sumamente importantes para analizar el aporte de Acosta Saignes a la antropología venezolana. El hecho de que la producción intelectual de este autor, por lo menos la de finales de la década de los cuarenta y durante los cincuenta, transita, precisamente, sobre estas transformaciones permite poner de relieve algunos aspectos fundamentales en la historia de esta disciplina en el contexto nacional.

Uno de los primeros elementos a destacar es que la perspectiva antropológica de Acosta Saignes constituye una configuración disciplinaria anterior, diferente e independiente de las que, posteriormente, emergen a través de la Escuela de Sociología y Antropología y la Sección de Antropología de la Fundación La Salle. Este punto es sumamente importante porque a partir de la creación de estas dos instituciones el campo de la antropología en Venezuela empieza a estar atravesado por diversas tensiones entre estas diferentes perspectivas disciplinarias, es decir, entre formas divergentes de “concebir” y “hacer” antropología.<sup>21</sup>

---

21 En relación con la profesionalización de la arqueología en el país, es interesante notar que Iraida Vargas hace referencia a la tensión entre dos modelos dentro de esta disciplina. Señala lo siguiente: “Es a comienzos de la década de los años cincuenta, con la creación de la Escuela de Sociología y Antropología, cuando las investigaciones arqueológicas comenzaron a ser retomadas por venezolanos, jóvenes graduados en dicha escuela. La creación de esta escuela en 1952, durante la dictadura perezjimenista, se enmarca dentro de la tesis nacionalista conservadora del ‘Nuevo Ideal Nacional’, programa político-ideológico del régimen que abogaba por la realización de estudios antropológicos e históricos que ayudaran a consolidar la nacionalidad, con un enfoque folklorista de los mismos. Desde entonces, podemos considerar que se generaron dos enfoques teóricos. El sostenido por aquellos arqueólogos que aplicaban acriticamente el paradigma norteamericano, usualmente el marco teórico-metodológico establecido por Irving Rouse en 1939, el cual estaba basado en la descripción de estilos cerámicos con el fin de establecer los centros y las vías de difusión. El interés del otro grupo, más crítico, se orientó hacia el análisis de los contextos sociohistóricos del pasado, compuesto por arqueólogos influidos por las ideas del famoso etnólogo venezolano Miguel Acosta Saignes (1952, 1954) y los etnólogos arqueólogos europeos Vere G. Childe (1958a y b, 1980), Marcel Mauss y André Leroy-Gourhan (1943, 1945, 1946, 1971), entre otros, así como también los trabajos de James Ford (1962), Clifford Evans y Betty Meggers (1965, 1969, 1971), estos últimos representantes de la posición teórica de Leslie Withe (1949, 1959), fundamentada en el impacto del ambiente sobre la sociedad. Comienza así a desarrollarse una orientación científica antagónica al paradigma hegemónico roussiano en la arqueología venezolana” (Varga [1997] 1998b: 347-348).

Si bien no podría decirse que, necesariamente, el perfil antropológico de la Fundación La Salle y el de la Escuela de Sociología y Antropología coincidan, se trata de tensiones entre una antropología ya existente en el país y las que se constituyen a través de estas instituciones. Las variadas e intensas actividades que se llevaron a cabo desde el Departamento de Antropología, bajo la dirección de Miguel Acosta Saignes, su no participación en la creación de la Escuela de Sociología y Antropología, así como su obra *Etnología antigua de Venezuela* (1954), considerada un “clásico de la etnología venezolana” (Margolies y Suárez 1977: 119), permiten ver estos aspectos.

El Departamento de Antropología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV se funda en 1947. Acosta Saignes relata algunos detalles de interés relativos al surgimiento de esta institución:

Tuve la suerte de que cuando me había graduado y estaba escribiendo mi tesis fue a México Mariano Picón Salas, amigo de Alfonso Caso y otros intelectuales mexicanos. Tuvo noticias de lo que se estaba haciendo en la Escuela y de que yo estudiaba allí. [...]

Cuando regresé a Venezuela, a fines de 1946, me llamó Picón Salas para encomendarme la formación de un Departamento de antropología en la naciente Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, iniciada en septiembre de ese año [...]

[...] en Venezuela eso ha ocurrido. Lo llaman a uno para que funde una institución y tienes que empezar por buscar de dónde saldrán los fondos. Eso me ocurrió con Mariano Picón Salas, quien era un hombre lleno de extraordinarias ideas, de muchos méritos y de algunos proyectos irrealizables. Empecé a buscar los medios para la creación de ese Departamento de Antropología en la Universidad, lo cual me parecía una idea fabulosa. [...]

Esa circunstancia, digo, tuvo importancia en muchos aspectos de mi propia vida como profesor, como universitario, como escritor, como antropólogo e investigador. También tuvo importancia por la posibilidad de divulgar sobre la antropología. Efectivamente, desde el propio año 47 me dediqué a publicar, en la prensa, diversos conceptos de antropología. Para esa época, no se empleaba este vocablo con la frecuencia con que se usa ahora. La gente se preguntaba: ¿qué es la antropología? (en Rodríguez 1994: 42).

Comencé a trabajar para fundar aquel Departamento de Antropología y ayudaron y colaboraron para mi ingreso en la Universidad varias personas. En primer término Luis Beltrán Prieto, quien, cuando regresé de México, pertenecía al Junta de Gobierno de Acción Democrática

que había tomado el poder en el año 45. Prieto se interesó mucho, así como el Rector de la Universidad Central doctor Santiago Vera Izquierdo; también José Joaquín González Gorrondona [...], Decano entonces de la Facultad de Economía. [...]

Todos ellos facilitaron las gestiones para que yo ingresara a la Universidad, pero no aparecía el dinero con el cual se pudiese fundar ese Departamento. En las condiciones de aquella época conocí al Mayor Mario Vargas, Ministro de Interior en la Junta de Gobierno. Curiosamente para mí, en esos años, se interesó mucho en que se iniciaran estudios de antropología en la Universidad, sobre la base de algo muy significativo. Estaba horrorizado de la experiencia con los guardias nacionales de entonces, los cuales oían hablar de un indio, según me contó, y levantaban el fusil. El quería que los cadetes –futuros oficiales– recibieran alguna instrucción y me propuso que los aceptáramos en los cursos de la Universidad si se creaba el Departamento de Antropología. Es más, su interés y su generosidad llegó hasta el ofrecimiento de colaborar con 50 mil bolívares y, efectivamente, con esa suma se fundó el primer Departamento de Antropología en Venezuela. [...]

Me acompañó ahí Ángel Rosenblat, quien acababa de llegar al país y había escrito un libro sobre la población indígena de América. [...] También me acompañó en aquel departamento el médico Antonio Requena, hijo del famoso Dr. Requena, secretario de Gómez, el mismo que escribió un libro de arqueología llamado *Vestigios de la Atlántida* que no era un libro propiamente científico. Antonio Requena, su hijo, había estudiado algunos cursos de antropología física en los Estados Unidos [...]. Era un hombre de gran inteligencia y cultura. Años más tarde dirigió la Escuela de Sociología y Antropología (en Rodríguez 1994: 44-45).

Durante el primer semestre de existencia de este Departamento se dictaron algunas asignaturas sobre temas generales de la antropología y, en colaboración con algunos miembros del Grupo de Caracas, un curso sobre indigenismo, experiencia que, como ya se mencionó, estuvo estrechamente vinculada al surgimiento de la Comisión Indigenista nacional. Debido al éxito de estas actividades, finalizado ese semestre, el Departamento pasó a formar parte de la recién creada Sección de Historia dentro de esta Facultad. Durante los dos años siguientes, se siguieron dictando algunas asignaturas de antropología y se realizaron investigaciones de campo en la Guajira, Perijá y el Delta del Orinoco (Acosta Saignes 1963: 6).

En 1949, por iniciativa del rector Julio de Armas, se inician los estudios en geografía dentro de la Facultad de Filosofía y Letras. El Departamento de Antropología cambia su nombre a Instituto de Antropología y Geografía, y funcionó estructurado



en cuatro departamentos: Antropología –a cargo de Acosta Saignes–, Geografía –bajo la dirección de Santos Rodolfo Cortés–, Historia –coordinado por José Antonio de Armas Chitty– y Folklore –dirigido por Rafael Olivares Figueroa– (Acosta Saignes 1963).

Entre 1949 y 1953, en el Instituto se realizaron un número significativo de investigaciones y actividades como, por ejemplo: se publicaron sus dos primeras obras, *Las Turas* de Acosta Saignes y *Zaraza, biografía de un pueblo* de Armas Chitty; Olivares Figueroa dictó un curso sobre folklore y Rodolfo Cortés coordinó la instalación de una caseta meteorológica en el centro de Caracas, con el objeto de realizar observaciones de microclimas, y se dictó un curso para alumnos de bachillerato interesados en esta temática. Además, se realizaron exploraciones arqueológicas en el pueblo Garcitas, estado Guárico; La Busca, estado Apure; San Antonio del Guapo, estado Miranda; y en Cubagua, estado Nueva Esparta (Acosta Saignes 1963: 6-7).

Paralelamente a la dirección del instituto, Acosta Saignes participó como ponente en los Congresos de Peruanistas y de Antropología realizados en Lima. En 1953, formó parte de la reunión de antropólogos e historiadores organizada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en la Habana, con la finalidad de elaborar un programa de enseñanza modelo sobre Historia de América. Evento en el que fue responsable de redactar el apartado dedicado a la Zona Circumcaribe. Ese mismo año, apareció el primer número de *Archivos venezolanos del folklore*, publicación que se mantuvo por trece años y la edición de sus ocho volúmenes sirvió como uno de los más importantes órganos de divulgación, no solo de los estudios de la época sino también de las investigaciones relativas a temas antropológicos que se habían realizado en años anteriores (Acosta Saignes 1963: 8).

En 1954, se crea el Instituto de Geografía en la Facultad de Humanidades y Educación, así denominada desde 1953. El Instituto, coordinado por Acosta Saignes, cambió su nombre por Instituto de Antropología e Historia. Desde este espacio se produjeron un número significativo de investigaciones y publicaciones, los resultados de muchos de estos estudios se presentaron durante estos años en las convenciones anuales de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Asovac) (Acosta Saignes 1963: 8).<sup>22</sup>

Además, desde el Instituto se formaron a estudiantes universitarios en investigación por medio de su participación en diversos estudios, tales como, la recopilación de materiales para una bibliografía sociológica de publicaciones editadas en Venezuela; la incorporación cultural de los inmigrantes en Caracas; el conocimiento

---

22 Una lista detallada de las publicaciones y ponencias de la época aparecen en Acosta Saignes (1963: 11-17).

de la estructura universitaria por parte de los alumnos y la condición económica social de las mujeres estudiantes de la universidad (Acosta Saignes 1963: 9).

Las distintas labores de investigación, docencia y publicación que, a partir de 1947, se realizaron desde esta institución son muestra de una –no siempre justamente valorada– intensa actividad antropológica institucional existente en el país anterior a la profesionalización de este campo de conocimiento y lo que se considera su “modernización”. La reflexión de Acosta Saignes sobre este hecho es sumamente ilustrativa:

Por lo anterior, se puede señalar como errónea la fecha de 1953 que algunos dan como inicial de la actividad antropológica en la Universidad Central de Venezuela. Lo que comenzó en 1952 fue la Escuela de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales. [...]

Creo de suma utilidad recordar lo señalado pues se afirma comúnmente que la Antropología comenzó sus actividades en Venezuela en 1952 ó 1953. Queda claro que la Antropología comenzó en la Universidad Central, a muchos años de la Cátedra fundada por el Dr. Elías Toro, cuando a finales de 1946 el primer Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Mariano Picón Salas, ideó la fundación del primer Departamento de Antropología que funcionó en una universidad venezolana. Esto tiene importancia porque se trató tanto en relación al Departamento, como a los institutos de Antropología y Geografía y de Antropología e Historia, de organismos que realizaron obra intensa, tanto en la docencia como en la investigación. Esta actividad tuvo como gran precursor a Don Lisandro Alvarado, seguido por Alfredo Jahn, Luis R. Oramas y otros entusiastas de la obtención directa de datos y del conocimiento de la realidad antropológica venezolana.

Espero en algún próximo futuro dictar una o más conferencias sobre este periodo, que se inició por 1940 con las actividades de investigación de Juan Liscano, Walter Dopouy y Antonio Requena, acompañados por un diligente grupo de investigadores, ya nombrados (Acosta Saignes [1987] 1998: 202-203).

De igual manera lo es su opinión acerca del perfil de enseñanza en la Escuela de Sociología y Antropología. Al respecto señala:

Me tocó fundar dos cátedras en esa Escuela... Algunos han escrito que fui fundador de esa Escuela, lo cual no es cierto. No fui llamado a fundar esa Escuela porque se me consideraba, con justicia, revolucionario, con todos los contenidos que esto conlleva. Se temía que contaminara la Escuela, según el pensamiento de los primeros directivos [...]

Entré a dar Etnología Antigua de América y, posteriormente, la Cátedra de Organización Social [...]

Puedo añadir un hecho significativo. Estaba nombrado como profesor en dos materias y allí solían hacer, de vez en cuando, reuniones de profesores. Me invitaron, cuando tenía algunos meses dictando clases, a una de esas reuniones. Sostuve en esa especie de consejo de profesores que no estaba de acuerdo con la orientación que se le daba a la Escuela, porque allí no había absolutamente nada que se refiriera a la antropología venezolana, ni en teoría ni en investigación. Para mí era absolutamente indispensable incorporar un espíritu nacional al desarrollo de la Escuela [...] La moraleja es obvia [...] No volví a ser invitado a ninguna de las reuniones posteriores en la Escuela (en Rodríguez 1994: 68-70).

Estas afirmaciones dejan ver una de las diferencias fundamentales entre el perfil disciplinario que se genera desde el Instituto de Antropología e Historia y el modelo bajo el cual se produce la profesionalización de este campo de conocimiento. Mientras que el primero toma en cuenta la producción intelectual previamente producida en el país, por tanto se sitúa como parte de una continuidad histórica y apunta, así, hacia la constitución de un campo “científico” nacional con tradición, el modelo profesional parte de una desvinculación histórica con esta producción.

Otro de los aspectos a resaltar en relación con la producción de Acosta Saignes es el trabajo de campo y la incidencia que ha tenido en la valoración de sus aportes a la antropología venezolana. Por ejemplo, Margolies y Suárez señalan:

La contribución de Acosta Saignes consistió entonces en haber fundamentado el concepto de área cultural en la evidencia etnohistórica y de llegar así a un conocimiento sistemático de las culturas indígenas venezolanas desaparecidas. Lamentablemente, este autor no realizó trabajo de campo sino cortas visitas de reconocimiento a los grupos Goajiro, Motilón y Warao por lo que su obra, enrumbada a establecer clasificaciones, al carecer de informaciones etnográficas provenientes del presente de los grupos tribales, necesariamente tuvo que depender de las fuentes históricas (Margolies y Suárez [1977] 1998: 119-120).

En cuanto a este tema, Acosta Saignes afirma:

Algunas gentes han pensado que como no he publicado monografías sobre los indígenas venezolanos, hechas directamente en el campo, no he hecho antropología. He trabajado esos temas en la historia, pero además he visitado mucho el interior del país y muchas comunidades indígenas, especialmente la Guajira [...]

He derivado hacia la historia de Venezuela; sin dejar de analizar y trabajar los problemas de la etnología, de la etnohistoria, de la propia antropología en su sentido más general (en Rodríguez 1994: 56).

Esta consideración permite introducir una de las características más singulares de la producción de Acosta Saignes, tal como señala Emanuele Amodio, la “de ocupar un lugar ‘fronterizo’ entre historia y antropología” (Amodio [1988] 1998: 263). Siguiendo a este autor, en cuanto a estos dos campos disciplinarios, Acosta Saignes afrontó una doble tarea, por un lado, le correspondió definir conceptos y métodos de la antropología, por otro, aplicar este conocimiento al ámbito de la historia (Amodio [1988] 1998: 267). Su libro *Estudios de etnología antigua de Venezuela* es un excelente ejemplo de esta vinculación.

Este texto, editado por primera vez en 1954 –el mismo año en que Johannes Wilbert realiza su trabajo de campo al Delta del Orinoco, y uno posterior a la creación del Departamento de Sociología y Antropología–, es sumamente importante, no solo porque, indudablemente, constituye un aporte fundamental al conocimiento y comprensión del pasado de los pueblos indígenas de la nación, a través de una renovación de la historia colonial de Venezuela y una definición de las áreas culturales prehispánicas del territorio nacional, sino también porque permite ver algunos aspectos relativos a la forma particular que toma este campo de conocimiento antes de su profesionalización. En ese sentido, interesa resaltar dos aspectos: de qué manera esta antropología se vincula tanto con la producción nacional que le antecede, así como con el debate antropológico internacional de su época.

Es muy relevante el hecho de que para la elaboración de una obra de este alcance, Acosta Saignes no haya omitido los trabajos previamente producidos en el país en esta temática. Por el contrario, este autor reconoce y valora los estudios de autores como Gaspar Marcano, Arístides Rojas, Tulio Febres Cordero, Julio César Salas, Lisandro Alvarado, por mencionar sólo algunos, como aportes al campo “antropológico” nacional, no “antecedentes”. En sus palabras:

Aquel “estado de duda universal” no nos ha impedido, desde luego, reconocer los méritos de venezolanos eminentes, quienes, dentro del marco de sus días, han hecho valiosos aportes a los estudios antropológicos del país, desde la segunda mitad del siglo XIX. Nombraré entre los sobresalientes, por su mente científica, por su curiosidad inagotable en cuanto se refería a las culturas indígenas, a Tulio Febres Cordero, Julio C. Salas, Arístides Rojas, Lisandro Alvarado, Gaspar Marcano, Adolfo Ernst. No se podría silenciar la obra de Rafael Requena en arqueología, pues a pesar de que infortunadamente cayó en la fantasía al examinar sus materiales, reunió invalorable colecciones acerca de las cuales mucho

se ha de escribir todavía. Alfredo Jahn realizó un excelente análisis de los “Aborígenes del Occidente de Venezuela” y se cuenta entre quienes han analizado con mejor conocimiento de los estudios etnológicos de su época, las antiguas culturas venezolanas. Como no es nuestro propósito realizar una historia de los estudios antropológicos en Venezuela en este lugar, sino indicar los nombres de algunos estudiosos eminentes en esas ciencias, cuyos datos utilizamos, callamos otros y no mencionamos a quienes hoy trabajan, sea que hayan comenzado hace pocos años o que desde hace décadas laboren empeñosamente. [...] Es natural que las obras de quienes escribieron a fines del siglo pasado o principios del presente, deban ya ser colocadas dentro del marco histórico de las ciencias antropológicas que les corresponde. La ciencia no avanza por la repetición, sino por la revisión, la enmienda y la ampliación constantes (Acosta Saignes 1961: 6).

Asimismo, cabe resaltar las críticas que realiza el autor a la definición *circumcaribe* propuesta en el *Handbook of Americans Indians* (1948) de Julian Steward.<sup>23</sup> Señala al respecto:

Mencionaremos ahora otro aspecto en cierto modo emparentado con el problema de los términos: la denominación de “Circumcaribe”, usada en el cuarto tomo del “Handbook of South American Indians”, por Steward. [...] Hemos mencionado [...] cómo será preciso en el futuro examinar si se trata en realidad de una entidad cultural históricamente real o si debemos aceptar la denominación de *circumcaribe*, propuesta por Steward y Kirchoff simplemente como un auxiliar metodológico para el estudio. [...] Los etnólogos venezolanos tienen sin duda mucho por decir al respecto y será el análisis de las fuentes históricas, en unión con los resultados arqueológicos, y a veces sirviendo como base para ellos, quienes nos conduzcan a conclusiones sobre la porción del área *circumcaribe* que a Venezuela corresponde.

Es obvio, por todo lo anterior, que no nos basamos aquí en materiales arqueológicos. Sólo utilizamos fuentes históricas. Citamos a los escritores de los siglos pasados y actual con expresa mención en cada oportunidad y no para tomar sus opiniones como similares a lo que nos puedan informar las fuentes, sino para mostrar la manera como ellos las han interpretado. Consideramos que precisamente, uno de los defectos de los trabajos aparecidos en el “Handbook of South American Indians”, relativos a Venezuela, ha sido el empleo, sin discriminación cronológica alguna, de los más diversos datos antiguos y modernos. Lo mismo se citan a Rivero o Gumilla que autores del presente siglo, no siempre

---

23 Este tema ha sido tratado con más detalle por Emanuele Amodio ([1994] 1998).

dignos de la consideración de autoridades. Pero no se trata solamente del grado de fe que haya de concedérseles. El problema está en que éstos, en muchas ocasiones, no han poseído conocimientos científicos, ni han sabido cómo realizar investigaciones de campo. Ni es tampoco posible reconstruir la etnografía de un pueblo prehispánico reuniendo los datos que nos dan las fuentes del siglo XVI con los que sobre el mismo puedan obtenerse en los grupos hoy sobrevivientes. Se podrá mostrar hipótesis, realizar algunas conclusiones, hacer comparaciones con casos similares, siempre conservando a la vista lo antiguo y lo moderno. Pero no se puede, sin más, hacer una suma de heterogéneos que no puede sino conducir a lamentables confusiones (Acosta Saignes 1961: 10-11).

De esta forma, Miguel Acosta Saignes no es un receptor pasivo del conocimiento que se produce *sobre* el país. Por el contrario, tomando como base los estudios realizados por los pensadores nacionales que le preceden y a través de la producción de conocimiento, desde *su* lugar de enunciación subalterno, este autor entra en el debate de la antropología hegemónica de su época.

Los elementos reseñados hasta ahora dejan ver en la antropología de Acosta Saignes un perfil disciplinario sumamente interesante. En primer lugar, produce una intensa labor en investigación, docencia y publicación. En segundo término, se despliega íntimamente vinculado a otros ámbitos de conocimiento dentro de las ciencias sociales –como la historia, la geografía y el folklore– con la realidad nacional –a través del trabajo de campo e iniciativas como la Comisión Indigenista<sup>24</sup>, así como también, con la antropología que se produce en América Latina. Tercero, es una reflexión intelectual que no omite los aportes producidos previamente en el país, por el contrario, al valorizarlos, este autor se inscribe dentro de una continuidad histórica, por tanto, perfila la constitución de un campo “científico” nacional con tradición. Por último, no se restringe a la recepción pasiva del saber producido desde los centros hegemónicos de producción del conocimiento, sino que entra en el debate internacional de la disciplina a través de la producción de conocimiento y la propuesta teórica-metodológica.

Como pionero de la institucionalización universitaria de la antropología en Venezuela es sumamente significativo que, en el contexto particular dentro del cual esto sucede, Miguel Acosta Saignes tome distancia tanto del perfil técnico y profesionalizante que marca el ámbito de ciencias sociales en general en el país,

---

24 En cuanto a este tema, cabe resaltar un aspecto que, por problemas de espacio, no se aborda en este trabajo, la vinculación que produce Miguel Acosta Saignes entre antropología y política. Un ejemplo de esto es su polémica de prensa con Arturo Uslar Pietri en 1952, reseñada por Emanuele Amodio ([1994] 1998) y Daisy Barreto (1998). Este punto es importante, porque deja ver, al igual que la antropología de los cuarenta, un perfil disciplinario vinculado a la realidad política nacional.

a partir de la década de los 50 del siglo XX, como también de los criterios de cientificidad por medio de los que empieza a definirse el campo de la antropología venezolana durante estos años. Su perspectiva disciplinaria es una muestra de las potencialidades epistémicas que pueden generarse cuando la antropología es producida por sujetos *otros* y en lugares *otros*. Esta constituye un ejemplo extraordinario de las antropologías subalternas, por lo tanto, de las posibilidades de existencia de antropologías *otras*.

Esteban Krotz ha hecho referencia a la necesidad de diversificar la antropología por medio de la inclusión de, lo que denomina, las antropologías del Sur. Al respecto afirma:

Significa *reconocer perfiles diversos en el seno* de la ciencia especializada en el fenómeno de la diversidad y contribuir, por tanto, *en el Sur y desde el Sur* a un *mejor conocimiento* de la antropología como instrumento cognitivo y, por consiguiente, al mejoramiento del conocimiento antropológico en el Sur y en el nivel mundial, del que el Sur forma parte (Krotz 2006: 12-13).

Considera que una de las principales tareas para llevar a cabo esta labor es la realización de una *meta-antropología* del Sur. En sus palabras:

[...] la principal tarea pendiente es la auto-reflexión en y sobre las Antropologías del Sur, el examen de su construcción en el pasado y en el presente, el estudio sistemático de sus características cognitivas y de las peculiaridades de sus comunidades estudiantiles, académicas y profesionales, el escudriñamiento de sus procesos de innovación y adaptación y de su inserción en la antropología universal.

Esto es, hace falta una *Antropología de las Antropologías del Sur*, en el sentido de una actividad gremial y permanente de análisis de las dinámicas de producción y reproducción del conocimiento antropológico y de los colectivos que generan, administran y difunden dicho conocimiento. Esta meta-antropología debe combinar el estudio de las *diferentes tradiciones* (casi siempre de carácter nacional) con su *comparación sistemática* en busca de denominadores parcial o completamente comunes (Krotz 2006: 10-11).

En este sentido revalorizar los aportes de Miguel Acosta Saignes a la antropología venezolana es una invitación para empezar a ver la historia de nuestra disciplina, en tanto campo de conocimiento subalterno, a través de nuevas miradas. Este reto nos impone el desafío de explorar aspectos relativos a la particular configuración

de nuestra disciplina *en* contextos diferentes a los de su surgimiento y el potencial epistémico que *desde* estos lugares puede generarse.

## Referencias citadas

- Acosta Saignes, Miguel. 1961. *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Caracas: UCV, Ediciones de la Biblioteca.
- \_\_\_\_\_. 1963. Breve historia del Instituto de Antropología e Historia. *Archivos venezolanos del folklore*. (7): 5-17.
- \_\_\_\_\_. 1998. "Palabras del Dr. Miguel Acosta Saignes al foro: primeros pasos de la antropología en Venezuela". En: Emanuele Amodio (ed.), *Historias de la antropología en Venezuela*, pp. 19-42. Maracaibo: LUZ.
- Amodio, Emanuele. 1998. "El granero de los hechos perdidos. Aproximaciones a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes". En: Emanuele Amodio (ed.), *Historias de la antropología en Venezuela*, pp. 263-296. Maracaibo: LUZ.
- Augé, Marc. 1998. *Formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Arvelo-Jiménez, Nelly y Horacio Biord. 1998 "La antropología en Venezuela: balance y perspectiva". En: Emanuele Amodio (ed.), *Historias de la antropología en Venezuela*, pp. 223-237. Maracaibo: LUZ.
- Barreto, Daisy. 1998. "María Lionza. Genealogía de un mito". Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Castillo, Ocarina. 2003. *Los años del Buldozer. Ideología y política 1948-1958*. Caracas: UCV, Trópykos.
- Castro, Gregorio. 1988. *Sociólogos y sociología en Venezuela*. Caracas: Trópykos, Unesco.
- Caula, Silvana. 2010. "La configuración de un campo científico: la antropología en Venezuela (1850-1950). Modernidad, pensamiento de frontera y colonización epistémica". Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Clarac, Jacqueline. 1998. "La construcción de la antropología en Venezuela". En: Emanuele Amodio (ed.), *Historias de la antropología en Venezuela*, pp. 245-262. Maracaibo: LUZ.
- Coronil, Fernando. 2002. *El estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas: Nueva Sociedad, UCV.
- Escobar, Arturo. 1996. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Freites, Yajaira y Yolanda Texera. 1992. "Introducción". En: Yajaira Freites y Yolanda Texera (comp.), *Tiempos de cambio. La ciencia en Venezuela 1936-1948*, pp. 9-17. Caracas: Fondo Editorial del Acta Científica Venezolana.



- Guardia, Amelia. 1988. *Historia de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, 1938-1958*. Caracas: UCV.
- Krotz, Esteban. 2006. La diversificación de la antropología universal a partir de las antropologías del sur. *Boletín antropológico*. (66): 7-20.
- Lander, Edgardo. 1994. *La ciencia y la tecnología como asuntos políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica*. Caracas: Fondo editorial de la Asociación de Profesores de la UCV, Editorial Nueva Sociedad.
- \_\_\_\_\_. 1995. "Las transformaciones posmodernas de la política". En: *Cuadernos Codex 45*. Caracas: UCV.
- Leal, Ildefonso. 1981. *Historia de la UCV*. Caracas: Rectorado de la UCV.
- Margolies, Luise y Matilde Suarez. 1998. "Historia de la etnología contemporánea venezolana". En: Emanuele Amodio (ed.), *Historias de la antropología en Venezuela*, pp. 111-159. Maracaibo: LUZ.
- Mignolo, Walter (comp.). 2001. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Picón Salas, Mariano. 1952. "Fines y problemas de la Facultad de Filosofía y Letras". En: *Cultura Universitaria*, N° I. Caracas: UCV, Ávila Gráfica.
- Quijano, Aníbal. 1988. *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política.
- Restrepo, Eduardo y Arturo Escobar. 2004. Antropologías en el mundo. *Jangua Pana*. (3): 110-131.
- Rodríguez, Omar. 1994. *El antropólogo como objeto. Lecciones vivas de Miguel Acosta Saignes, Mario Sanoja y Gustavo Martín*. Caracas: Trópycos, UCV.
- Torrealba, Ricardo. 1998. "Los marcos sociales e institucionales del desarrollo científico en Venezuela: el caso de la antropología social". En: Emanuele Amodio (ed.), *Historias de la antropología en Venezuela*, pp. 161-181. Maracaibo: LUZ.
- Vargas, Iraida. 1998a. "Introducción al estudio de las ideas antropológicas venezolanas 1880-1936". En: Emanuele Amodio (ed.), *Historias de la antropología*, pp. 77-101. Maracaibo: LUZ.
- \_\_\_\_\_. 1998b. "La profesionalización de la arqueología". En: Emanuele Amodio (ed.), *Historias de la antropología*, pp. 345-354. Maracaibo: LUZ.